

Globalización y cooperativismo

La globalización genera con frecuencia en los costarricenses un sentimiento de temor por el futuro, inestabilidad en los negocios, inversiones, empleos, etc. La imagen de la globalización viene de la mano con algunas creencias: las empresas nacionales no serán capaces de competir con las extranjeras; lo importado desbancará a lo producido nacionalmente; es necesario ser grande para poder competir y que los pequeños perderán toda opción de mantenerse en los mercados.

Efectivamente, los procesos globalizadores tienen por efecto una marcada inclinación a la concentración de la riqueza y la exportación de capitales y la transnacionalización de la producción pueden terminar con los competidores medianos y pequeños. Esto se ve con la compra por parte de empresas grandes de competidores más pequeños. Hay una actividad en la que este proceso se refleja muy claramente: el negocio de los supermercados. En el mundo quedan cada vez menos cadenas pero más fuertes, a niveles tales que las ventas de pocos consorcios son comparables con el producto interno de Brasil, lo cual determina la magnitud de operaciones producidas. Este proceso ha llegado a nuestro país, con la consecuente unificación centroamericana de cadenas de supermercados.

Países como Costa Rica, pocos por cierto, nos caracterizamos porque las diferencias entre los grupos sociales han sido menos marcadas que en otros. Eso se debe al desarrollo de un sistema de producción capaz de dar opciones a la pequeña y mediana propiedad, privilegiando con ello un sistema de propietarios por encima de un sistema de proletarios. Probablemente el mejor vehículo para ello lo fue la actividad cafetalera, desarrollada en un esquema de mediana y pequeña propiedad con lo que se democratizó en mucho los ingresos del que fuera nuestro monocultivo. Esto sin lugar a dudas responde a nuestra cultura, idiosincrasia y estabilidad política, manteniéndonos alejados de los conflictos armados de tan ingrata memoria en esta región.

Por esa razón, uno de los temas fundamentales para enfrentar la globalización y convertirnos en una nación ganadora del proceso, es velar por la defensa de las ventajas alcanzadas como país. De ahí que una de las tareas gubernamentales más

importantes de implementar es lograr que los procesos mundiales no signifiquen un retroceso en lo social. Se impone, entonces, el establecimiento de mecanismos capaces de generar espacios para la pequeña y mediana empresa, para el pequeño y mediano propietario, con opciones rentables de futuro. Eso significa que el gobierno debe promover programas de capacitación, reconversión productiva y transferencia tecnológica para muchos sectores de nuestra economía, a la par de buenas líneas de crédito y estructuras de organización.

Sin lugar a dudas, el cooperativismo se convierte en un instrumento esencial para estos fines. Una buena estructura cooperativa en el país será la base para enfrentar los retos de la globalización y consolidar una sólida democracia económica. Debe por ello operar como una vía para canalizar la organización de productores que facilite la capacitación, la transferencia de tecnología, el acceso al crédito y a los canales de comercialización. En el pasado fue, en mucho, la organización cooperativa el pilar del éxito del desarrollo cafetalero, ganadero, cañero y lechero y para el futuro puede serlo aún más. Para enfrentar este desafío se requiere una mayor profesionalización del Movimiento Cooperativo y una administración plasmada en una fuerte y sólida gerencia cooperativa capaz de impulsar los retos de las nuevas empresas.

Costa Rica será un claro ganador de la globalización, si nos pensamos como una sociedad más igualitaria y de verdaderas oportunidades, que dé espacio a la pequeña y mediana empresa, con un sólido y dinámico Movimiento Cooperativo a la par de un gobierno que entienda e impulse estas acciones,